

# Ciudadanías en resistencia, subjetividades políticas y formas alternas de poder Movimiento estudiantil Universidad de Antioquia

## Resumen

El texto da cuenta de las expresiones del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia frente a la reforma a la Ley 30 de Educación Superior; se indaga por las diversas formas de resistencias y subjetividades políticas que despliegan los estudiantes para crear y fortalecer una plataforma estudiantil regional y nacional, que por medio de la movilización y con el apoyo de diversos sectores sociales pudieron derogar un proyecto de ley que parecía irreversible. Se resalta en este estudio de caso que las acciones artísticas y lúdicas, como medio de expresión social, le permitieron al movimiento unir voluntades políticas sin acudir a la violencia.

**Palabras clave:** Movimiento social, resistencia, subjetividad política, poder, organización, movilización.

# Citizenships in resistance, political subjectivities and alternative forms of power –Student movement at University of Antioquia

## Abstract

The text gives an account of the expressions of the student movement of the University of Antioquia opposing the reform to Law 30 (higher education), inquiring into the different types of resistance and political subjectivities displayed by students to create and strengthen a regional and national student platform that through mobilization and supported by several social sectors had the power to derogate an apparently irreversible bill. In this case study it's highlighted that the artistic and ludic actions, as a way of social expression, allowed the movement to bring together political wills without turning to violence.

**Keywords:** Social movement, resistance, political subjectivity, power, organization, mobilization.

**John Mario Muñoz Lopera.** Trabajador social, magíster en Ciencia Política Universidad de Antioquia. Doctor en Gobierno y Administración Pública Universidad Complutense de Madrid. Docente e investigador de la Universidad de Antioquia, adscripto al departamento de Trabajo Social. Integrante del Grupo de Investigación Cultura, Política y Desarrollo Social y Coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe.

# Ciudadanías en resistencia, subjetividades políticas y formas alternas de poder Movimiento estudiantil Universidad de Antioquia

---

*John Mario Muñoz Lopera*<sup>1</sup>

*La ciudadanía estudiantil es la que custodia el fuego sagrado de la esperanza de los pueblos, y la guardan con su arrojo, con su temeridad, con su inviolable capacidad de soñar. Hay que escuchar a los estudiantes, aguzar el oído, mirarlos a los ojos y leer lo que nos dicen con sus actos, pero sobre todo con el deseo encendido de su mirada. Cuando el resto claudica y se recoge en la madriguera cómoda de la conveniencia, los estudiantes se alzan. Cuando el resto piensa hoy no, mañana quizás, los estudiantes dicen: ahora.*

Eduardo Galeano

El presente artículo se desarrolla alrededor de las expresiones de resistencias y construcción de subjetividad política del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, teniendo como eje central el análisis de la coyuntura

- 
- 1 El presente artículo se deriva de la investigación Resistencias y subjetividad política del movimiento estudiantil de la UdeA frente a la ley 30 de educación superior en Colombia, la cual como modalidad de investigación de estudio de caso desde un enfoque cualitativo fue realizada en el Grupo de Investigación Cultura, Política y Desarrollo Social de la Universidad de Antioquia con acompañamiento del semillero de Subjetividades Políticas y resistencias ciudadanas y publicada en 2014 en la Colección Asoproudea N°9 como: Movimiento Estudiantil: Resistencias y subjetividades. En esta investigación participó como Coinvestigador Marco Antonio Vélez, Juliana Restrepo como Estudiante de Maestría y Elizabeth Preciado como auxiliar de investigación.

Artículo enviado el 24 de mayo de 2015 y aprobado el 1 de junio de 2015.

de movilización que se dio en 2010, año en el que enfrentó, junto con el movimiento universitario de carácter nacional, la pretensión de reformar la Ley 30 de Educación Superior, desplegando una serie de propuestas y repertorios de acción y movilización renovados, poniendo al descubierto nuevas formas de lucha y reivindicación desde el uso de repertorios lúdicos y no violentos que propiciaron escenarios de encuentro entre los estudiantes y la comunidad en general.

Es justamente desde el análisis de las posibilidades de construcción de subjetividades políticas que se derivan de esta coyuntura, y de las expresiones de resistencia a lo que se veía como una avanzada de la privatización de la educación superior por el gobierno de Juan Manuel Santos, donde se ubica la reflexión, sin desconocer el marco histórico del movimiento estudiantil que favoreció, limitó o promovió en 2010 las condiciones para la configuración de nuevos repertorios y expresiones de resistencia.

En ese sentido se presenta en un primer momento una contextualización general de lo que ha sido el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, identificando su proceso de configuración y algunos de los hitos históricos más importantes, las rupturas y emergencias de nuevas subjetividades y la estrategias de movilización generadas en la discusión sobre la reforma de la Ley 30 de 1992.

Posteriormente se desarrollan las posturas teóricas y conceptuales que parten de una discusión en torno a la perspectiva de resistencias ciudadanas y la configuración de subjetividades políticas para dar paso a un debate en el que se identifican las expresiones de resistencia, las estrategias o formas alternas de tejer poder, la acción social como constituyente de órdenes sociales, la noción de subjetividad y sujeto, y los elementos para la configuración de su carácter político. Paralelo a estas discusiones se desarrollan reflexiones de carácter analítico y testimonial, y se concluye presentando hallazgos, resultados y consideraciones finales que emergen alrededor de la coyuntura.ua

Desde sus relaciones con diferentes movimientos y grupos, el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia y su papel en el campo del activismo social ha dado lugar a la emergencia de una serie de reflexiones que devienen del acercamiento a sus formas de lucha y su papel en los procesos de construcción política. En ese sentido, se propone una perspectiva de argumentación en la cual se ubica al movimiento desde un carácter histórico que se ha hecho manifiesto en la repercusión y expresión de diversas coyunturas de la historia política colombiana con la puesta en marcha de repertorios de acción, formas de

resistencia y estrategias de articulación con diferentes expresiones sociales y políticas en el país que, desde la vigencia de una forma organizada Mane (Mesa Nacional Estudiantil) y la existencia de un proyecto programático, se constituye en un movimiento que apunta a definir expresiones novedosas de subjetivación y subjetividad políticas, apostándole a nuevos repertorios de acción más lúdicos, carnalescos, más plenos de goce, desactivando en parte expresiones de violencia que lo han singularizado en otros momentos.

Se comienza entonces por identificar que el movimiento estudiantil latinoamericano y colombiano mantiene una vigencia de sus luchas y de sus resistencias que se remonta al Manifiesto de Córdoba de comienzos del siglo xx, a partir del cual emergen las bases de la búsqueda de autonomía, democratización, cientificación de la universidad como espacio de existencia y de pacto entre los estamentos que la conforman. Del mismo modo se identifican hechos históricos las luchas emblemáticas que se gestaron en el siglo xx en oposición a regímenes políticos hegemónicos y conservadores; luchas con tinte antiimperialista y anticapitalista promovidas en la década del sesenta contra las formas de autoritarismo en la vida cotidiana y contra la represión sexual y social; y luchas generadas en los años 50 contra la dictadura del general Rojas Pinilla, que dieron origen a la creación del programa mínimo de estudiantes con el objetivo de promover democracia universitaria, autonomía, financiación adecuada, cientificación de la universidad y no intromisión de agentes externos en su gobernabilidad.

En este contexto, para el caso específico del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia se ubican algunos hitos históricos relacionados con su presencia movilizadora, acorde con determinadas coyunturas y dependiendo de intereses gremiales y políticos muy definidos. Estas coyunturas son tanto específicas del movimiento como ligadas a perspectivas políticas más generales, inscritas en las formas de lucha, resistencia y confrontación de los ciudadanos con el Estado o con políticas gubernamentales. Es cierto, además, que formas de efervescencia y expresiones radicales de conflicto son sucedidas por períodos de inercia y desmovilización, quizá como pasa con todo movimiento social.

Así, el movimiento se ha hecho presente en los procesos de tensión generados en los años 70 alrededor del conflicto armado colombiano, época en el cual se daría además la eclosión política del movimiento estudiantil, con reivindicaciones político-universitarias específicas y puntos de confrontación con el Estado colombiano, con la ofensiva del capital imperial norteamericano y con las burguesías locales (Medina, 2000). Después de los setenta vendría una década de menor impacto político y social por parte del movimiento estudiantil y en gene-

ral de los movimientos sociales en Colombia. Así, la década de los ochentas se caracteriza por ser un periodo en el cual emergen nuevos modelos de represión política y transformaciones en las estructuras de poder al interior de las universidades, desde las cuales se minimizan los avances del movimiento estudiantil logrados en la década de los 70 con respecto a la democratización y gobernabilidad en las universidades públicas (Otálvaro, Vélez y Pérez, 2012).

Para la década del noventa, el movimiento estudiantil se vería enfrentado a un periodo de resistencias controladas, avanzada neoliberal y la emergencia de la ley 30 de 1992, la cual se configuró en unos de los hitos que permitió resituar la relación entre el movimiento universitario y el Estado colombiano, que a pesar de consagrar la autonomía universitaria no logró resolver los problemas estructurales de la educación universitaria pública. Igualmente, se genera una serie de luchas asociadas a reivindicaciones en torno a la situación de los profesores de cátedra, al tema de la gratuidad de la educación y a las condiciones de bienestar estudiantil dignas y ampliadas. Finalizando la década cambia un poco el contexto social que se vive, dando paso a una nueva coyuntura creada por la implementación de un nuevo orden político y económico basado en el modelo de desarrollo neoliberal, asesorado por el FMI. En este contexto se generarían por parte del movimiento estudiantil una serie de exigencias desde las cuales se defendía el respeto de los derechos fundamentales y, en esencia, dado el crecimiento y accionar de las fuerzas paraestatales, la defensa del derecho a la vida, vulnerado por las acciones de los citados grupos.

De este modo se daría paso a un nuevo siglo cargado de rupturas y continuidades en las luchas estudiantiles, que comienza con un movimiento estudiantil diezmando por la emergencia y presión de grupos paramilitares que tuvieron como propósito desactivar la movilización social, reproduciendo el modelo de amedrentamiento sobre los líderes populares en el país. En el marco del nuevo siglo se presentarían nuevas coyunturas asociadas a temas generales que movilizaron la opinión nacional en torno a los Tratados de Libre Comercio, el conflicto armado y el neoliberalismo. De igual forma, el movimiento estudiantil se vio movilizado en torno a propuestas o reformas gubernamentales, a cambios propuestos en el reglamento de la Universidad, a las condiciones y la calidad de la educación (Betancur, 2012), y a una serie de luchas y acciones colectivas en torno a temas que tocan con el devenir de la universidad pública colombiana y la adecuada financiación de estas, y la ampliación del presupuesto para su funcionamiento con calidad.

En este nuevo siglo, la lucha por la democracia y por espacios de democratización en las universidades públicas ha marcado el derrotero reciente y los

repertorios de acción de los estudiantes de la Universidad de Antioquia. Especialmente, en los años 2010 y 2011 los debates en torno a la democratización promovidos por el movimiento estudiantil se han visto enfrentados a las medidas de securitización, contención y represión que han generado una serie de tensiones en las relaciones movimiento estudiantil-administración de la Universidad. En este contexto de expresiones de resistencia en oposición a los procesos de racionalidad capitalista y neoliberal, el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, en articulación con el movimiento estudiantil nacional, ciudadanos, padres de familia y comunidad en general, manifiestan su inconformidad frente a la propuesta de reforma de la Ley 30 de educación superior, cuyo eje era la posibilidad de la entrada del capital privado en el ámbito de las universidades públicas.

El estudiantado y las diferentes fuerzas sociales que se vincularon a las movilizaciones desde expresiones y formas renovadas del ejercicio de la política (movilizaciones barriales, carnaval, utilización de medios audiovisuales, consignas y grafitis) lograron, por un lado, desde algunas de las expresiones del movimiento, aportar a la construcción de una estructura nacional de coordinación de las acciones y de las propuestas políticas (Mesa Amplia Nacional Estudiantil), y por otro lado, configurar un espacio de construcción y debate de acción social y política que hasta ahora había sido escaso en el país, pues sin acudir a mecanismos violentos terminaría dando lugar a la supresión del proyecto de reforma, y aportaría a la configuración de una subjetividad política que en el despliegue de sus intencionalidades, estrategias y prácticas, se dedicaría a proponer alternativas para garantizar una educación superior gratuita y de calidad.

Así, a los dos años transcurridos desde que el movimiento estudiantil derrotó la propuesta de reforma de la Ley 30 del gobierno de Juan Manuel Santos, la Mane ha logrado avanzar en la concreción de un articulado de ley alternativa a partir de la realización de siete encuentros nacionales y la discusión con asesores de los temas de la educación superior. El gobierno, por la vía de la Ministra de Educación, Gina Parody, genera a su vez una estrategia alternativa de reuniones regionales, convocando especialmente a instituciones de educación superior, de niveles técnico y tecnológico. 2012 y 2013 son años en los cuales el gobierno adelanta esta estrategia, para dejar en claro en 2013 que no entenderá las reclamaciones de la Mane de un proyecto articulado que emane de ella. La disputa ha sido en torno a la legitimidad de las propuestas y a quién impone la agenda al otro. Para principios de 2013, ya la Mane presenta una declaración de principios para fundamentar el futuro proyecto de articulado, que ha venido

siendo debatido y construido por grupos de académicos. La declaración de principios se hace a nombre de una Educación Superior para la Soberanía, la Democracia y la Paz. Es entonces desde el reconocimiento de este panorama de los procesos de movilización y construcción política adelantados por el movimiento estudiantil, que se presentan a continuación los aspectos de carácter teórico y práctico que orientaron los análisis y develan las posibilidades de configuración de nuevas ciudadanías y subjetividades políticas del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia en la coyuntura de 2010.

### Ciudadanías en resistencia, formas alternas de poder y subjetividades políticas

A partir de una serie de discusiones que, desde conceptos sensibilizadores, exponen una disertación sobre ciudadanía para llegar a una noción sobre expresiones de resistencia ciudadana y subjetividades políticas, se pretende dar cuenta del devenir del movimiento estudiantil durante el periodo de movilizaciones en oposición a la propuesta de reforma de la Ley 30 y las posibilidades de configuración de nuevas ciudadanías y subjetividades políticas que emergieron en este acontecer político.

#### Ciudadanías en resistencia

Se comienza entonces por reconocer que la ciudadanía, como concepto fundamentalmente problemático, ha sido centro de diferentes problematizaciones, llegando a convertirse en uno de los temas más álgidos de la escena política mundial contemporánea, que en un contexto globalizado, multicultural y lleno de transformación, exige una mirada renovada. En ese sentido se comienza por plantear que la ciudadanía se encuentra en un inicio relacionada con la idea de los derechos individuales y con una noción de vínculo con una comunidad en particular. En este sentido, es preciso indagar la manera como se crean las condiciones necesarias para el ejercicio de la ciudadanía, para luego identificar el modo como se agencia, se desarrolla y consolida en las expresiones de resistencia ciudadana del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia.

Para ello, la pregunta por la ciudadanía precisa elementos teóricos como los desarrollados por T.H. Marshall (1998) relacionados con los componentes civiles, políticos y sociales que dan cuerpo a la ciudadanía, y su asunción como estatus concebido a los miembros de una comunidad; los planteados por Giddens (citado

por Held, 1997: 47-48), quien asume la ciudadanía como el resultado del conflicto a través de una lucha por el reconocimiento; los planteados por García Canclini (1995: 19), quien reconoce la relación de la ciudadanía con el desarrollo de prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a “los demás” a quienes comparten una misma lengua, semejantes formas de organización y de satisfacer necesidades; o los planteados por Escalante (1993: 51), quien propone la ciudadanía como una forma de pertenencia e identidad con la comunidad política, que emana del ejercicio activo de la vida pública.

Aun en el reconocimiento de las potencialidades y posibilidades que brindan estas concepciones de la ciudadanía en términos del reconocimiento de los derechos, se han generado alrededor de ellas una serie de reflexiones y críticas al plantearse que mantiene a los derechos ciudadanos en una relación de dependencia con marcos institucionales y del capital privado, los cuales terminan condicionando al ciudadano a una suerte de domesticación. Reconociendo entonces las limitaciones que encarna la noción de ciudadanía desde una postura liberal, generadas desde el Estado y del mundo del capital privado, se plantea que la lucha ciudadana por los derechos va más allá de las políticas públicas, ya que se constituye en una forma de expresión colectiva política que trasciende el plano formal de sus reivindicaciones y genera formas y expresiones que se consolidan y se expresan, entre otras, en el uso del espacio público como una manera de hacer visibles las demandas de la población. Es por ello que la ciudadanía no debe verse exclusivamente como un repertorio de derechos “reconocidos” por aparatos estatales. Esta debe trascender hacia prácticas sociales, culturales y con un ejercicio activo de la vida pública.

A partir de allí emergen expresiones de resistencia ciudadanas, como nuevas formas de ejercer y reivindicar la ciudadanía desde la articulación de procesos de movilización social y política, y el desarrollo de acciones colectivas en pro de garantizar los derechos. Así, se abre el paso a la configuración de nuevas formas y expresiones de subjetividad política y ciudadanas que se encuentran diferenciadas de las formas tradicionales de ejercer la ciudadanía, planteando estrategias o formas alternas de tejer poder con vocación de resistencia, respecto a la cual conviene tener presente que

La idea de resistencia es tan vieja como su práctica y está asociada directamente a diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia. De modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación, o a situaciones de injusticia. [...] Se dirige contra el poder,



cualesquiera sean la naturaleza y dimensiones de este, bien sea estatal o no estatal, político o de cualquier otra índole (Nieto, J. 2012:75).

Desde estas expresiones de ciudadanía y subjetividad políticas, se contemplaría entonces una idea de resistencias que se moviliza, por un lado, desde la posibilidad de negociación con el Estado como medio para ejercer presión o lograr el cumplimiento de los derechos, y de otro lado, la resistencia ciudadana se plantea como forma de lucha de pequeños grupos e incluso de individuos que reclaman por sus intereses grupales, esto dentro y fuera de los escenarios de participación creados por el Estado. En este sentido, Scott aduce que la resistencia se reduce a redes informales de la familia, los vecinos, los amigos y la comunidad, en vez de una comunidad formal; estas ofrecen una estructura y una protección a la resistencia. Como se realiza en pequeños grupos, individualmente y, si es masiva, recurre al anonimato de la cultura popular o a verdaderos disfraces, la resistencia está bien diseñada para frustrar la vigilancia (Scott, 2000: 236).

Asimismo, tiene matices que están en permanente renovación según la dinámica que imprimen las vicisitudes de cada momento, y como los sujetos que la protagonizan encuentran diferentes estrategias para romper las cadenas de la afonía, evidenciando realidades que la mayoría de las veces pasan desapercibidas por el común de la sociedad, son precisamente esas estrategias lo que nos llama la atención a la hora de analizar las expresiones de resistencia ciudadana; son las formas de tejer poder desde lo aparentemente invisible, sutil, simbólico o incluso por vías de hecho. Es decir, la manera en que los sujetos constituyen un poder que, si bien no es reconocido por el Estado ni por amplios sectores de la sociedad, es legítimo en las comunidades en que se gesta y es motor de fortalecimiento de estas como sujetos en resistencia, que reclaman ante el gobierno central para la reivindicación de sus derechos.

Al respecto, las proposiciones de Scott (2000: 21) resultan bastante pertinentes dado que introduce el tema a partir del marco de las relaciones de poder, en las que tanto dominadores como dominados recrean ciertos códigos de comunicación para mantener, en apariencia, las relaciones dadas, al tiempo que cada una de las partes va dinamizando su estrategia de dominación y resistencia, sin que la otra lo perciba abiertamente. Justamente desde allí se configura un discurso oculto, que representa la crítica al poder desde formas silenciosas o simbólicas de ejercer resistencia, que a partir de expresiones y acciones dejan entrever su inconformidad frente al poder y se enmarcan en una construcción de ciudadanía por fuera de la órbita estatal.

Para Holston (2008), al igual que para Scott (2000), estas formas de manifestar la resistencia ciudadana, denominadas ciudadanías insurgentes, tienen que ver con una nueva forma no solo de reclamar derechos sino de exigir la incorporación de otros, y coinciden en la manera de manifestar dichos reclamos desarrollando una nueva pedagogía de la ciudadanía y un nuevo ideario acerca de las necesidades socioeconómicas de las clases pobres urbanas, en un análisis que se inscribe dentro de la lógica de los derechos humanos (Holston, 2008: 250), lo cual supone una reflexión en la que se ubique desde dónde se encuentran encarnadas, o por quien(es) son personificadas tales expresiones.

En el caso específico del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, se debe hacer referencia a la forma en la cual se visibilizan, por un lado acciones de contestación y confrontación con formas de ejercicio del poder universitario y gubernamental, y por el otro, estrategias y formas alternas de tejer poder, de construir poder democrático y formas específicas de contrapoder.

En lo que se refiere a las formas de resistencia ciudadana encontramos que para el caso del movimiento estudiantil existe en general una expresión colectiva de resistencia frente al poder representado por el Estado, ya que los estudiantes se opusieron a la reforma de la Ley 30 en razón de las consecuencias que ha ocasionado en la educación superior en el país. Dicha ley ha estado en la base del movimiento que en 2011 confluyó en la constitución de la Mane; es decir, la resistencia a la pretensión del gobierno Santos de profundizar el proceso de privatización ya iniciado con la citada ley.

De esta forma se da inicio a un proceso de elaboración de un proyecto de ley alternativa que recoja sus intereses, planteando que una vez terminado ese proyecto “se le dice al gobierno esto es lo que queremos y obviamente no nos lo van a aceptar. Ahí entonces entrar [...] [a] mirar si estamos construyéndonos como sujetos empoderados, y bueno, entonces lo vamos a exigir, volvemos a parar” (líder estudiantil, entrevista, 27 de febrero de 2012).

Así se hacen evidentes expresiones de confrontación colectiva que ubican a los estudiantes en un escenario de correlación de fuerzas, en el cual trasgreden los límites establecidos por el poder y se disponen a problematizar proyectos de nación que legitiman situaciones de injusticia. Desde esta posición explicitan desacuerdo con la forma en que se está concibiendo no solo la educación en Colombia, sino también la regulación de los mecanismos y acciones de protesta social, por lo cual expresan su inconformidad y tratan de reivindicar sus derechos, no solo a la educación superior, sino también a la libre expresión.

En esta lógica, el Estado ubica mecanismos para contrarrestar y debilitar las expresiones de resistencia ciudadana, generando una serie de tensiones al interior del mismo movimiento, las cuales, además de dar cuenta de estrategias de dilatación, para el caso del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia y del resto del país han dado lugar a la configuración de expresiones de confrontación o división incluso en el seno del mismo movimiento, ya que en este también se manejan intereses, propuestas organizativas y agendas específicas que se ponen en cuestión y se tratan de problematizar, entendiendo que la resistencia ciudadana es dirigida en oposición al poder, en este caso al poder del Estado, desde cualquiera de sus dimensiones.

En lo que se refiere a los mecanismos del Estado desde los cuales pretende atenuar las expresiones de resistencia ciudadana, está la acción del Ministerio de Educación, que convocando mesas alternas de negociación y encuentros educativos regionales, ha buscado deslegitimar y socavar la acción de la Mane. En esta, como instancia directa desde la cual el movimiento nacional entablaría procesos de negociación con el Estado, se han expresado diversas posiciones y alternativas que responden a procesos de debate académico, metodológico y organizativo. En el seno de la configuración de dicha instancia se generó al interior del movimiento una ruptura entre quienes optaban por ejercer expresiones de resistencia ciudadana desde procesos organizativos enmarcados en la Mane y quienes optaban por procesos que no se encontraran articulados a una forma de organización que implicara representaciones. En dicho contexto aparece la expresión organizativa de los denominados independientes, expresión que atraviesa el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia. Independientes en relación con el proceso organizativo y metodológico de la organización central.

Si bien no puede asegurarse que sea el Estado el responsable de esta divergencia configurada al interior del movimiento, es importante reconocer que la situación abrió vía para que el Estado dilatara y entorpeciera los procesos de resistencia que se estaban gestando en contra del proyecto de reforma de la Ley 30, agudizando las diferencias generadas entre sectores del movimiento estudiantil declarados como independientes y sectores adscritos a las diferentes organizaciones. Situación que incluso los mismos estudiantes comenzaron a visibilizar como un mecanismo del Estado para menguar los procesos de resistencia:

Es saber que la estrategia del Estado siempre ha sido dividir los movimientos sociales desde adentro, y cuando uno está en una lógica de estas, que es en última una lógica por el poder, sabe que en una lógica por el poder uno no puede planear solamente como sujeto o como colectividad,

porque con quien está confrontando el poder, también está planeando y también está ejecutando y también está buscando formas de contrarrestar el poder, porque por eso precisamente se trata de una confrontación con él.

El Estado es experto en desarrollar sus dinámicas de infiltración, sus dinámicas de reventar desde adentro, de señalarlos, de poner temas que realmente no son de fondo en la esfera pública, y además tiene la forma de moverlos, de visibilizarlos, de socializarlos, un caso concreto en la Universidad de Antioquia con el sector de los independientes (entrevista líder estudiantil, 13 de febrero de 2012).

En concordancia con esta lógica, el Estado diseña procesos para incursionar en el movimiento, configurar estrategias para su fragmentación y deslegitimar su acción, causando rupturas al interior de los mismos. Estas rupturas, a pesar de que hacen parte de la naturaleza de los movimientos sociales, sus complejidades y la diversidad de posturas que pueden albergar, se acentúan una vez son utilizadas por la lógica estatal para dilatar los procesos de resistencia y movilización; como el gobierno “se dio cuenta de que la fortaleza del movimiento estudiantil había sido la unidad de las organizaciones, metió en el fondo el debate antiorganizaciones” (líder estudiantil, entrevista 19 de marzo de 2012).

Pero aun así, estas acciones no impiden que el estudiantado se ubique e identifique mecanismos para debilitar el proceso configurado desde su resistencia a la aprobación de un proyecto de ley sobre la educación que no responde a las demandas y al goce efectivo de sus derechos como ciudadanos. De esta manera se reconoce que el hecho de que el estudiantado haya logrado que la reforma se caiga no solo obedece a los procesos de movilización y presión frente a esta, sino que también corresponde posiblemente

“A cálculos políticos de gobierno, no solamente pues que los estudiantes la tienen clara y fueron los berracos que fueron capaces de parar el país; si algo ha demostrado este gobierno [...] , desde Latinoamérica y es el Estado colombiano como tal [...] es de que él en cualquier momento es capaz de jugarse el todo por el todo. [...] Que la ley se cayera era una renuncia táctica también del gobierno, obedecía a que él había hecho una lectura de [que] el movimiento estudiantil era espumoso, que una vez que la ley cayera el movimiento bajaba” (Líder estudiantil, entrevista 27 de febrero de 2012).

Esto implica entonces que los estudiantes se ubiquen en un complejo proceso de resistencia que contiene múltiples aristas y vertientes, las cuales tuvieron como principal obstáculo no solo los conflictos y tensiones con el Estado, sino también las rupturas que se generaron al interior del movimiento. Tales

rupturas están asociadas al desconocimiento del trabajo que algunos de los sectores organizados, los independientes y las regiones habían adelantado en pro del objetivo que convocó la movilización, la defensa del derecho a la educación superior de calidad, gratuita y democrática. La lógica de los independientes responde, pues, a una disidencia propia del movimiento estudiantil, al concebir de otra manera las condiciones organizativas y políticas de la resistencia generada. No es quizá la acción del Estado central la que se pueda aquí magnificar.

El desgaste generado especialmente en el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia también representó rupturas en el proceso, al igual que la confluencia de intereses particulares, el desconocimiento del papel de las instituciones técnicas en las movilizaciones y debates, las dilataciones generadas en los espacios de encuentro y el desvío sobre temas que para la coyuntura no eran prioritarios. En el caso de la Universidad de Antioquia, es necesario entender las dinámicas de los denominados independientes, los cuales generaron tensiones en el movimiento organizativo de la Mane, y propiciaron la desconfianza frente a dicha dirección centralizada. Sin que su proceso, que estuvo acompañado por estudiantes de otras universidades públicas del país, hubiese reto en definitiva con la dirección central.

Aun así, y reconociendo las dificultades y rupturas generadas en el movimiento, aparte de hacer evidentes tensiones con el Estado y al interior del movimiento mismo, dieron lugar a procesos de configuración de expresiones de resistencia ciudadana, ya no solo en oposición al Estado sino también creando tensiones en el movimiento organizativo central y propiciando alternativas de localización y descentralización de las luchas.

Así, aunque es bastante preocupante que se generen tensiones que lleven al punto de dispersar el movimiento y ponerlo en un grado de conflictividad tal que limite la acción articulada en pro de la reivindicación del derecho a la educación y de la construcción de una nueva ley; es pues bastante enriquecedor para el mismo movimiento que existan tensiones que posibiliten un ejercicio de autorreflexión y de vuelta sobre sí mismo para evitar los riesgos de la manipulación y la burocratización de los objetivos. En esta medida se configuran expresiones de resistencia que convocan a la construcción conjunta no solo de un proyecto de educación sino también de unidad que permitiera que el movimiento se articulara en un espacios en los que se pudiera llegar a acuerdos y expresar oposición e inconformidad con los procesos de división y tensión que dificultaban para ese entonces el establecimiento de puntos en común.

De esta manera se aporta a la construcción de debates y apuestas del estudiantado, se impulsa la articulación de más sectores al movimiento estudiantil, se fortalecen canales de comunicación y se reconocen las virtudes del disenso político para el fortalecimiento de nuevas propuestas y articulaciones, “porque todos trabajamos como colectivos de estudiantes aun en la universidad, todos trabajamos en función de lo mismo y todos estamos moviendo nuestras capacidades en todos los campos, argumentativa, política, organizativa, en favor de que ese proyecto de ley cayera” (líder estudiantil, entrevista 20 de marzo de 2012).

Habiéndose entonces puesta de manifiesto las formas de configuración de las expresiones de resistencia ciudadanas, se hace necesario reconocer cuáles fueron las formas desde las que esos sujetos constituyeron poderes alternos para garantizar sus derechos. Estas estrategias o formas de tejer poder en el marco de la movilización en contra del proyecto de reforma de la Ley 30 se plantean desde lo simbólico como plataformas de fortalecimiento de los sujetos, quienes desde diferentes colectivos desarrollan grupos de estudio y trabajo en torno a temas de lucha política, derechos humanos, poder popular, pensamiento latinoamericano, temas direccionados a la consolidación de posiciones políticas y que les permiten “recoger un pensamiento crítico, de defender la educación, no solamente como un derecho sino como algo mucho más macro” (líder estudiantil, entrevista 27 de febrero de 2012).

Dichos colectivos se articulan en el país con colectivos de otras universidades, pero cada uno conserva su autonomía en la manera de organizarse y en la toma de decisiones, además generan espacios para reunirse periódicamente en asambleas, para definir todo lo que tiene que ver con el proceso. Del mismo modo se concretan estrategias de articulación como es el caso de la Marea (Mesa Estudiantil Regional Antioquia) y la Mane, mesas organizadas, en el caso de la Marea desde la intención de crear escuelas de derechos humanos, y en el caso de la Mane como un espacio de debate y de discusión en torno a la construcción de un modelo de educación superior.

### Subjetividades políticas

Adentrarse en el debate de las subjetividades implica retomar el debate en torno al papel asignado al ser humano en la disputa por el orden social, dando cuenta de las posibilidades y limitantes que se tienen en la acción social. Aquí se abrieron paso nuevos corpus que sostienen una suerte de autonomía e independencia relativa que le permite al sujeto actuar de manera libre, reflexiva y

activa, según la voluntad y sin condicionamientos exteriores; pero también se han sumado posiciones que pretenden ubicarse en un lugar intermedio que parece ensayar una postura que no privilegie el sujeto como reflejo de las estructuras, pero tampoco como una suerte de autonomía voluntarista. En razón de lo anterior, las reflexiones toman como punto toral la comprensión del significado de la acción, centrando su interés en la noción colectiva que origina la acumulación social de significados, más que en la configuración individual de los mismos; esto abre la posibilidad de una concepción social de la subjetividad que trae aparejado el renacimiento de ideas que apuestan por el rescate de un sujeto en cuyos planos de reflexión y acción suelen configurarse diversas formas de poder o resistencia al mismo.

Inmersos en la discusión que allí se ciernen, interesa postular los elementos que definen y dan forma a la existencia del sujeto imbuido en la acción social y que dan contorno a la dimensión política de la subjetividad, considerada como campo fértil para las comprensiones sobre el movimiento estudiantil.

En ese sentido se plantea que acercarnos al concepto de subjetividad implica un permanente movimiento entre este y el sujeto; las posibilidades de comprensión que planteamos aquí se ciernen sobre su relación dialógica. El tipo de sujeto del que hablamos tiene multiplicidad de dimensiones que en tanto materialidad remiten necesariamente a su forma de existencia complementaria —singular y colectiva—. Aunque se conjuguen estas formas y se presente como necesaria la referencia a las particularidades individuales puestas en lo colectivo, desde donde lo asumimos, el concepto *sujeto* remitirá en cualquier caso a la construcción y análisis de colectivos que incluyen el reconocimiento de su situación, la voluntad y el deseo de cambiar sus condiciones, la acción de resistencia ante pretendidos criterios de verdad cuasi infalibles, y el vínculo que tales elementos establecen relacionamente. Esto necesariamente nos ubica en el lugar de una subyacente subjetividad que constituye al sujeto tanto como es constituida por el mismo, y que interesa dilucidar aquí, como campo para la comprensión de las configuraciones, las dinámicas y formas de accionar en el espacio social.

En suma, no basta con la afirmación de la propia situación, puesto que la subjetividad necesariamente implica acción; en este sentido, tiene que ver con lo que vivo y siento, lo que pienso y conozco, pero además con lo que hago. Juegan un papel importante tanto la voluntad como la práctica; esto es la decisión y disposición para la acción, como la experiencia misma de realización de esta última, que tiene que ver, desde lo que propone Dussel (1999), con el reconocimiento de un sujeto que se configura y reconfigura en los sistemas dentro de los cuales actúa;

se trata de un proceso de intersubjetividad en el que el sujeto es influenciado a la vez que él influye, por su participación desde el nacimiento, en los sistemas lingüísticos, culturales, sociales, políticos.

Desde un enfoque diferente, aunque coincidente con la intención de resignificar el papel del sujeto como potencia de acción en la teoría social contemporánea, Zemelman planteará una noción de subjetividad que aporta elementos para dilucidar un campo de comprensión de la conciencia como categoría imprescindible. Él entenderá la subjetividad en la que convergen las experiencias del sujeto como su “mundo de vida”; lo que pretende es reivindicar la capacidad de conocer y crear que el hombre posee desde todas sus facultades y en todos los niveles de su realidad; esto es, su pensamiento, emociones y acciones. Desde el marco de enunciación que respalda su concepción, la comprensión del hombre pasa por la consideración del mismo como conciencia; en sí, es una forma de leer diferentes planos en los que despliega su acción.

En esta medida, con De la Garza (2001: 14) diremos que

la subjetividad no nos interesa como proceso fisiológico ni como proceso psicológico, sino como proceso social (Piaget, 1968), es decir, como proceso de dar sentido que puede trascender lo individual, no se trata de los sentidos acumulados, sino del proceso mismo. En esta medida, es posible hablar de los campos de la subjetividad, espacios diversos que permiten dar sentido porque contienen elementos acumulados para dar sentido socialmente, no a través de la identificación de códigos que reduciría la subjetividad a la cultura, sino como proceso que incorpora a los códigos acumulados creando configuraciones subjetivas para la situación concreta.

Lo anterior indica la imposibilidad de hablar de un sujeto separado de su medio social, en cuyo seno se sucede una constante construcción de subjetividad desde la que se otorga sentido propio a los acontecimientos objetivos, de lo que resulta un espacio de permanente disputa entre diversos sentidos de diferentes sujetos.

El sujeto aquí es, por tanto, constructor de nuevos espacios; conoce por lo dado sus limitaciones para la acción, y parte de las mismas para identificar sus potencialidades de proyección —su voluntad—, pero además genera acciones para cambiar su condición. Conocimiento de su situación, voluntad de acción y acción misma, son tres elementos constitutivos que allanan camino para comprender al sujeto como condición en una relación de resistencia frente al poder que lo niega; —en sí, el posicionamiento desde una actitud no sumisa o resignada que implica acción disruptiva del orden predeterminado como medio viable para crear historia.



Así comprendidos, los movimientos sociales plasman las dimensiones singulares y colectivas del sujeto, permiten la visualización de un primer plano que se cierne sobre las cualidades cognitivas, emocionales, volitivas y creativas individuales propias del ser humano, y un segundo ámbito de las acciones transformadoras desde las prácticas colectivas. Su acción se expresa, más allá del desempeño del rol o papel del actor, como acción disruptiva del orden a partir de la crítica, posicionando una relación en la que confluyen como norte autonomía y libertad; por eso pueden verse como resistencia desde la subjetividad, es decir, desde la conciencia y la experiencia. En este camino, capacidad de voluntad, potencialidad para la acción y posibilidad de atribuir, apropiar y reconstruir significados, son apenas algunas de las expresiones de las subjetividades políticas que se pueden leer en los movimientos asimilados como sujetos.

El sentido o la condición de lo político que se le atribuyen a estos sujetos, tiene que ver con la capacidad del el sujeto para acercarse y actuar de manera crítica frente a las lógicas, contenidos y dispositivos del poder; lo anterior insta a ubicar como eje de acción política al sujeto, y por tanto a pensar la misma como diversas formas de producción subjetiva. Lo que se quiere significar con ello es el carácter político del sujeto enriquecido en su posibilidad de controvertir la imposición de convenciones particulares de producción de un determinado tipo de sociedad a través de su participación activa en la permanente construcción de un orden contingente y no acabado.

La necesaria referencia a aquello que se considera de carácter político es, pues, lo que ofrece la connotación diferenciadora y específica al sujeto en este marco, a saber: la organización de la experiencia colectiva desde la confrontación permanente con la razón impuesta, la permanente resistencia a las determinaciones y la inercia, la producción de las demandas, las acciones y proyectos, que configuran la vista e inclusión de la otra cara del poder impositivo, y se posicionan como opciones por construir, más que desde lo instituido, desde lo posible y lo emergente. Este proceso se da en una doble condición que le asigna el carácter político: se concibe como una construcción de sentidos en lo social, con lo que no solo importa que se da en el plano público de circulación y construcción desde la comunicación, sino también que se mueve en un terreno de permanente tensión y pulseadas constantes de fuerzas, de sentidos, de viejos y nuevos impulsos sociales generados en un marco de cuestionamientos e interpeelación al orden o a ciertos aspectos del mismo que se perciben como ilegítimos; esto es, en un estadio permanente de conflicto.

Lo anterior indica que la configuración de las subjetividades políticas se da en un campo de fuerzas donde se configuran elementos contrahegemónicos que resultan ser fuente de la acción que se opone a la producción y reproducción social de sujetos, desde dispositivos y prácticas de un poder estático y único. En este caso, la subjetividad se produce socialmente de manera constante y remite a espacios alternos y múltiples, generados por el sujeto en todas sus dimensiones. Por ello se ve como producción subjetiva que se expresa en las resistencias, protestas, oposiciones, movilizaciones, pero sobre todo en la creatividad y la capacidad para generar producción social y política con sentido transformador.

En este orden de ideas, identificar las subjetividades políticas que se tejen en los procesos de movilización del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia frente a la propuesta Estatal de reforma de la Ley 30 de Educación Superior, supone la caracterización de las mismas en razón de quienes allí se inscriben y los escenarios que crean desde la propia percepción de la realidad de la educación y de sus capacidades y potencialidades frente a las reformas propuestas a la misma; pero asimismo, implica la identificación de las rutas de actuación que se configuran en este proceso, así como las acciones con los contenidos, sentidos y significados que se trazan a partir de tal reconocimiento. En lo que sigue, por tanto, nos dedicaremos a dilucidar los contornos de los saberes, las prácticas y experiencias de elaboración subjetiva que emergen del movimiento estudiantil, al acercarse y actuar de manera crítica frente a las lógicas, contenidos y dispositivos que pretenden estructurarse mediante la reforma a la mencionada ley.

En este sentido, pueden identificarse tanto colectivos como procesos que reconfiguran y resignifican su accionar en razón de la reforma a la Ley 30, que regula la educación superior en Colombia; dentro de la tensión que se suscitó con el anuncio del proyecto de ley, tanto en el ámbito nacional como en el caso de la Universidad de Antioquia, podemos encontrar pistas de un resurgir del movimiento estudiantil cuya particularidad es que en su movilización pudo evidenciarse una ampliación de la interacción con diversos actores, sobrepasando los límites tradicionales del activismo estudiantil; lo que referimos, pues, es que el momento coyuntural que se vivió frente a esta pretensión jurídica aparejó un resurgimiento político frente a la defensa de la educación superior, que articuló a los colectivos estudiantiles del movimiento con actores pertenecientes a diversos sectores sociales, políticos y comunitarios; señalamos al respecto el apoyo y la participación activa de comunidades, familias de los estudiantes, y organizaciones sociales y políticas, como el Congreso de los Pueblos, la Marcha Patriótica, sindicatos y partidos políticos.

Un elemento adicional hace particular este momento en la historia del movimiento estudiantil colombiano: el proceso organizativo que recoge y articula gran parte de los colectivos tanto a nivel regional como nacional, el cual ha venido gestándose desde los Encuentros Nacionales de Estudiantes Universitarios —Eneu—, de los cuales emerge la propuesta de configurar la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, que tuvo gran acogida dado que se presentó como la posibilidad de articular no solo a diversas organizaciones estudiantiles, sino a quienes estuvieran interesados en la reforma de la educación superior, lo que abrió la compuerta para que se sumara además un grupo importante de estudiantes pertenecientes a universidades públicas y privadas, así como a entidades técnicas y tecnológicas que por su clara distancia con las agremiaciones, conformaron lo que ahora se conoce como la Red Nacional de Estudiantes Independientes.

En suma, la Mane vendría a posicionarse como un escenario en el que confluirían diferentes ideas, que aun generando disensos a su interior, se convertirían en punto de lanza para potencializar e impulsar el debate en torno a un proyecto alternativo de educación amplio e incluyente para el país.

Con lo anterior se visualiza una diferencia marcada en la tradición del movimiento estudiantil colombiano, ya que con la Mane se perfila un horizonte de estructuración de grupos alrededor de objetivos comunes puestos en la palestra pública desde los intereses colectivos, situados como experiencia de unidad de los estudiantes colombianos, dejando claro el sentido de las articulaciones de los colectivos estudiantiles, ya que ofrece un marco de acción mucho más amplio en un periodo en el que el llamado histórico es no solo a oponerse a cierto tipo de acciones estatales, sino además a la generación de apuestas y propuestas que envuelven la realidad de una educación superior que ahora implica actores tradicionalmente no considerados como parte de este sector y menos de las luchas que se gestan en su interior.

En este cometido, se vio entonces la necesidad de generar replicas en las regiones, siendo la Marea la expresión que en Antioquia se concibió y desarrolló como un proceso extensible que albergó la construcción de un amplio sector poblacional no solo del ámbito estudiantil, pues en su configuración y consolidación desde el trabajo por comisiones, han coincidido de modo permanente estudiantes, profesorado y trabajadores; tenemos en este escenario la confluencia de universidades públicas como la Universidad de Antioquia y la Nacional, privadas como la de Medellín, Eafit, Luis Amigó, María Cano, San Buenaventura, Autónoma Latinoamericana, pero también instituciones universitarias e institutos técnicos y tecnológicos como el Colegio Mayor, el ITM, el Pascual Bravo, el

Politécnico, entre otros. Por ello, a pesar de las dificultades y fragmentaciones que se han generado en la mesa, el proceso continúa puesto que se considera un lugar de lo organizativo valioso para los aportes al objetivo de la búsqueda de unidad del movimiento nacional, en desarrollo de una propuesta alterna de educación para el país.

En todo este panorama, la Universidad de Antioquia ha estado activa y participando en la constitución de cada uno de estos espacios; en medio de las dinámicas propias del proceso ha asistido a la reconfiguración de los colectivos y formas organizativas gestadas en su interior. Puede observarse en una somera reconstrucción de su accionar durante este periodo que confluyeron varios actores fundamentales en la movilización; nos referimos pues a aquellos cuya procedencia es del orden local y figuran como parte representativa de los colectivos con experiencia vinculada a la Universidad de Antioquia, pero también a los colectivos del nivel asociativo nacional, así como a un grueso de estudiantes pertenecientes a la Universidad pero con distancia de sus procesos organizativos; es decir, los independientes.

Vale señalar entonces que en el caso de la Universidad de Antioquia, en el marco de las tensiones generadas entre quienes se asumieron como independientes y quienes apoyaban y creían en el proceso organizativo de la Mane, se dio lugar a la creación de la Coordinadora Estudiantil, la cual agrupó a los diferentes colectivos y organizaciones de carácter local y nacional con presencia en la Universidad de Antioquia que pretendían fortalecerse y continuar trabajando desde las propuestas de la Mane. Además de la creación de la Coordinadora Estudiantil, diferentes agremiaciones y sectores políticos y sociales estuvieron apoyando el proceso de movilización y construcción de propuestas en la Universidad.

En lo que se refiere al reconocimiento y sentido que el movimiento estudiantil da a las acciones desplegadas, leído a través de las formas como reconocen la realidad que los envuelve, pero también de la concepción que tienen frente a sus posibilidades de acción ante las mismas, se evidencian niveles de percepción y autopercepción con relación a elementos que vinculan y no se desligan del contexto reformista de la educación superior; encontramos allí entonces un reconocimiento de la situación del país, de la educación como derecho fundamental y del mismo movimiento estudiantil tanto del orden nacional como local.

En la coyuntura, el movimiento estudiantil ubica la necesidad de pensar el contexto y de interpretarse frente al mismo, cuestionar el sistema educativo, el modelo de educación y el proyecto de sociedad:

Creo que es muy interesante como se despliega el interés de los estudiantes hacia una problemática de tipo social que comienza a interrogar el papel que cumple la educación en la construcción de un proyecto de país y en la construcción de un proyecto de sociedad. Obviamente para estudiantes que se están formando en diferentes profesiones y disciplinas, desplazar su campo de atención hacia la educación, o sea, convertir la educación en objeto de estudio y más específicamente la educación superior, me parece que ha sido uno de los esfuerzos, de los retos, de los compromisos más importantes que yo he visto en el movimiento estudiantil desde el año pasado hasta el día de hoy (líder estudiantil, entrevista, 20 de abril de 2012).

En suma, lo que veían los estudiantes puede sintetizarse en una suerte de invitación para asumir un determinado tipo de sociedad y un sujeto construido a la imagen de principios “éticos” e ideológicos propios de las políticas monetaristas internacionales. Ante lo cual emerge, como alternativa, un doble reconocimiento que incluye la necesidad de sumar fuerzas sociales que presionarán en pro del replanteamiento del ordenamiento jurídico considerado perjudicial, y la prioridad de construir un nuevo proyecto de ley, que se convertía en la posibilidad para configurar nuevamente el movimiento estudiantil. La puesta en cuestión de sentidos dominantes frente a la educación que se quería, aportó la apertura de nuevos campos de experiencia, la renovación de sentidos desde la incorporación en los demás sectores y actores con más poder tradicional, así como de la comunidad en general.

Dentro del proceso, por lo tanto, se valoró como importante el conocimiento que la gente debía tener de su propia situación como punto de partida para que tomara posición y activa participación en la movilización; en esa medida la divulgación de los contenidos y sentidos de la Ley 30 y la propuesta de reforma se convirtió en herramienta imprescindible no solo en los círculos académicos e ilustrados, sino también en las bases comunitarias y en los ámbitos familiares; todo lo anterior se planteó como propósito último que la educación fuese reconocida y reafirmada por todos, su naturaleza como bien común y por tanto incuestionable la vinculación a su defensa:

Eso que pasó con la unión de otros sectores y con la sociedad en general era lo que tenía que pasar y era lo que se buscaba, porque la educación no es un problema de los que estamos acá, la educación es algo que es de la sociedad, es algo que se ha visto muchas veces; lo han hecho ver como la movilidad social o la forma de socializar, o como lo vemos nosotros, como una forma de poder construir seres humanos, la educación. como poder potenciar la emancipación del ser, y eso no es para la gente que pueda entrar

o no pueda entrar, porque educación se da en la casa, en la calle; entonces decíamos, la educación es un problema general del país, porque la educación le pertenece a la sociedad misma, y es los mismos fines que muchas veces se han cumplido de esa educación. Entonces el problema mínimo que se estaba presentando aquí por querer privatizar las universidades es un problema que le está pasando a la sociedad en general, que sabe que le están privatizando muchas otras cosas; entonces necesitamos de todo mundo para poder vincularnos, y eso fue muy bonito, maravilloso, pues obviamente aquí no fue tan fuerte como en Bogotá, que salieron padres y madres a marchar con todos (líder estudiantil, entrevista, 19 de marzo de 2012).

En el espíritu de lo planteado, el reconocimiento de la situación pasó por la identificación y la necesaria pertenencia a una comunidad; la interpretación de la realidad, en este caso, cruzó la vinculación de un sentido de unidad y, tomando distancia de posicionamientos aislados y netamente sectoriales, logró introducir la reflexión por la educación superior al debate de sociedad, con lo que ambos asuntos se percibieron en una lógica interconectada frente a la que era apremiante actuar.

Otro asunto tiene que ver con la autopercepción frente al proceso desde la primacía de construir la propuesta enfrentándose a las dificultades propias de los procesos organizativos y el reconocimiento de las potencialidades para influir y modificar la situación, pero además crear opciones alternativas. Por cual se pueden vislumbrar nuevas formas de elaboración subjetiva en el sentido en que de la interacción del movimiento con otros sectores y actores derivan formas de expresión colectiva originales y creativas, con las que se ven politizados campos y escenarios poco tradicionales; aquí se instaura la capacidad que se visualiza en el movimiento para concebir, proponer y actuar, no ya desde las determinaciones limitantes de nuevos horizontes, pero tampoco desde la pretensión de libertad plena para la acción. Se infiere un proceso de permanente revisión e interiorización de las condiciones de su situación tanto desde las alternativas concebidas como de aquellas por imaginar:

Yo creo que es cierto, que obviamente cuando uno habla de subjetividad, pues se remite al sujeto cierto, y el sujeto se remite a reflexión, y es porque muchas veces se creía, nos han objetivado en muchos momentos y muchas veces organizaciones también de izquierda generan procesos verticales; entonces está quien piensa por todos, entonces yo digo: esto es lo que hay que hacer; sino que es poder empoderarnos como personas y poder reflexionar acerca de nosotros como personas, y como colectivo cierto; pasa por ahí, por empoderarnos y decidir por nosotros mismos (líder estudiantil, entrevista, 25 de mayo de 2012).

Este poder imaginar, proyectar y crear, llega cargado de un sinnúmero de significaciones que otorgan sentido a los modos y estrategias de acción, pero además dejan entrever el porqué de los contenidos e intencionalidades que estas últimas se proponen cuando llegan a su desarrollo. Aquello que se busca reivindicar, que transversaliza, que orienta e ilumina los *por qué* y *para qué* de las acciones, cobra un espacio de relevancia aquí para dar cuenta de la importancia de lo intangible que reviste lo tangible. En este sentido, se genera una estrategia de actuación y las maneras de acercarse, proponer y vincular que siempre se visió como un escenario de construcción plural, multisectorial y horizontal, en el que se desplegaron acciones de movilización, acciones por parte de los colectivos con fines educativos y sensibilizadores, y acciones para la construcción de una ley alternativa de educación superior.

Finalmente, las estrategias y acciones propuestas y llevadas a cabo por el movimiento estudiantil tuvieron la intencionalidad de concebir la educación como un proceso de naturaleza social, y por tanto vinculante desde la construcción de sentidos renovados del accionar político, el reconocimiento del otro como potencialidad de la propia fuerza, la valoración del colectivo sobre los intereses individualizados, la apuesta por la ampliación del sistema educativo y el fortalecimiento de los procesos organizativos y las articulaciones.

### Consideraciones finales

Retomando la coyuntura en la cual se vio envuelto el movimiento estudiantil nacional, y en particular el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, tras la propuesta de reforma de la Ley 30, el acontecer político, y el recorrido histórico que permite comprender las condiciones de posibilidad y estructuras de oportunidad que emergen en dicha coyuntura, se ubican como principales hallazgos o puntos de discusión la emergencia política de formas organizativas nacionales y regionales posicionadas y con repertorios de acción que posibilitan niveles de subjetivación política y la reaparición del movimiento estudiantil en la escena colombiana como una forma de ciudadanía en condición de resistencia, configurándose como sujeto político en perspectiva de transformación de la educación superior, con nuevos repertorios de acción y movilidad política, y en clara oposición con un proyecto de educación privatizador.

De esta forma, el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia logra posicionarse en una lógica de acción con niveles de interrelación entre los ámbitos locales, regionales y nacionales que involucra diferentes fuerzas de la

sociedad y las aúna en pro de un modelo de educación superior de naturaleza social e incluyente que defiende la educación como un derecho para una sociedad en paz, soberana y democrática.

## Referencias bibliográficas

- Betancur Tamayo, Néstor Iván. (2012). Reconstrucción histórica del movimiento estudiantil en la U. de A. Informe presentado al profesor John Mario Muñoz Lopera.
- De la Garza, E. (2001). "Subjetividad, cultura y estructura". *IZTAPALAPA* 21 (50), enero-junio: 83-104.. México.
- Dussel, E. (1999). Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales. En: *Revista Pasos* 84, Segunda Época: julio-agosto.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- Escalante, F. (1993). *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y la apología del vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública*. México: El Colegio de México.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México: Grijalbo.
- Held, D. (1997). Ciudadanía y Autonomía. En: *Revista Ágora* (7): 43-71.
- Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disyuntivas entre democracia y modernidad en Brasil*. Princeton: Princeton University Press.
- Mane. Mesa Amplia Nacional Estudiantil. (2013). Documento Proyecto de Articulado. Viva La MANE. Disponible en: [Http://manecolombia.blogspot.com/2013/10/](http://manecolombia.blogspot.com/2013/10/) [Consultado noviembre 10 de 2013].
- Marshall, T. H. (1998). *Ciudadanía y clases sociales*. Madrid: Alianza.
- Medina, Carlos. (2000). Sobre el movimiento estudiantil. Disponible en: [//es.scribd.com/doc/30651235/](http://es.scribd.com/doc/30651235/) [consultado noviembre 28 de 2013].
- Muñoz, John. (2012). *Resistencia ciudadana y acciones colectivas en Colombia y América Latina: enfoques y experiencias*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.
- Nieto L., Jaime Rafael. (2008). *Resistencia, Capturas y fugas de poder*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Otálvaro, Jaider, Elizabeth Vélez y Juan Camilo Pérez. (2012). *Cincuenta años de historia: Asoprudea*. Medellín: Impreso Todo Gráficas.
- Scott, James. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era
- Touraine, Alain. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: FCE.
- . (2000). *Crítica de la modernidad*. México: FCE
- Zemelman, Hugo. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI y Universidad de las Naciones Unidas. ———. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México.
- . (2002). *Necesidad de conciencia*. México: El Colegio de México.



Entrevistas realizadas por John Mario Muñoz Lopera y citadas en este trabajo

Líder estudiantil, entrevista personal, 13 de febrero de 2012.

Líder estudiantil, entrevista personal, 27 de febrero de 2012.

Líder estudiantil, entrevista personal, 8 de marzo de 2012.

Líder estudiantil, entrevista personal, 19 de marzo de 2012.

Líder estudiantil, entrevista personal, 15 de abril de 2012.

Líder estudiantil, entrevista personal, 4 de mayo de 2012.

Líder estudiantil, entrevista personal, 25 de mayo de 2012.

Profesora de la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, entrevista personal, 13 de febrero de 2012.